

Inserción laboral de científicas de la ex Unión Soviética en México

Isabel Izquierdo¹, Olga Nelly Estrada²

Resumen

A nivel internacional, los estudios sobre las migraciones de científicas, han tenido auge desde finales de la década de los noventa (Toren, 1999; Kofman y Raghuram, 2005; Purkayastha, 2003; Yeoh y Willis, 2003; Skachkova, 2007; Riaño, 2007; Riaño y Baghdadi, 2007; Meares, 2010, por citar algunos). En Latinoamérica sin embargo, este tema está prácticamente ausente (Stang, 2005). En el caso de México, las investigaciones contemporáneas que se han encontrado hasta el momento son escasas (Ortiz y Mendoza, 2007; Izquierdo, 2010, 2011), el trabajo que presentamos pretende contribuir al estudio de las inmigraciones altamente calificadas en el país, especialmente nos centramos en las experiencias de inserción laboral de un grupo de científicas de la ex Unión Soviética que llegaron a trabajar a universidades públicas mexicanas. El estudio fue de corte exploratorio y contó con la participación de 10 científicas, provenientes de la ex URSS (1 de Azerbaiyán, 1 de Ucrania, 2 de Armenia y 6 de Rusia), todas ellas científicas de las ciencias exactas (6 matemáticas, 3 químicas y 1 física) e inmigrantes en el país en la década de los noventa que laboran en 4 universidades (3 públicas y 1 privada) ubicadas en cuatro ciudades mexicanas a saber: Cuernavaca (Morelos), Morelia (Michoacán), Ciudad de México y Hermosillo (Sonora).

Palabras clave: científicas inmigrantes, inserción laboral, ex URSS, México

¹ isabel.izquierdo@uaem.mx Universidad Autónoma del Estado de Morelos

² Universidad Autónoma de Nuevo León

Representaciones y tensiones entre la ex URSS y México

El ser mujer, y no hombre en la ciencia, tuvo repercusiones importantes en la vida laboral de las sujetas de estudio. Las mujeres que participaron en esta investigación son científicas y son inmigrantes, esas tres condiciones mostraron un giro particular en sus experiencias de incorporación en las diferentes universidades y de sus estancias en el país. En el caso del estudio, se encontró una tensión con respecto a cómo fueron tratadas las científicas en la sociedad soviética. Los primeros relatos fueron aquellos que apelaron a la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en la ex URSS, "yo vengo de un país en donde nunca hubo discriminación, entonces yo eso no lo acepto", "yo crecí absolutamente con la idea de que todos somos iguales, tenemos chances iguales, que cada quien decide lo que hace", "era todo así, seres humanos normales, que todos los hombres y mujeres somos y, no, no hay diferencia". En contraposición a esas experiencias, se abordó lo siguiente:

Nadie tomaba en cuenta que eres mujer, tienes niños y si los niños se enferman debes verlos y tuviste que cumplir los mismos requisitos que un hombre para ir a la universidad, pero para los hombres, ya sabemos que siempre es más fácil la vida que para una mujer ¿No? Y, además, ese tiempo [se unió en matrimonio en 1963] fue un tiempo muy difícil ¿No? Que las mujeres cargaron todo ¿No? La casa, los hijos, había poca gente que se podía permitir a sí misma tener una persona que le ayudara en la casa entonces, la casa y [la] comida y [las] compras entonces, todo eso se caía en los hombros de la mujer pero, en la universidad, en el instituto, eso no molestaba a nadie, no importaba ¿No? Tú debías hacer el trabajo de la familia y de la universidad ¿No? Estas trabajando entonces, tienes que trabajar.

Me parece que aquí [en México] hay muchísimo menos discriminación que en la Unión Soviética. Allá te decían "sí, sí, todo está bien, todos son iguales" pero, siempre sentías que te discriminaban, había la idea de que si eras buena científica tenías que ser fea físicamente y que si no eras fea eras mala científica y que no sabías nada [¿Fue el caso de ella?]. Aquí no siento eso, ni por mi

nacionalidad ni menos por el género. [...] En teoría, sí, éramos todos iguales pero en la práctica, no, en la práctica siempre los hombres estaban en ventaja [...]. En general en mi grupo, la mayoría, me tocaron grupos que casi todos fueron hombres y luego, las mujeres tenían a sus familias y entonces, les costaba más trabajo alcanzar el mismo nivel que el hombre.

El primer relato corresponde a una científica que nació en 1939, el segundo a otra que nació en 1959, entre ellas median dos décadas de diferencia pero, según sus propias experiencias, el trato que recibieron tuvo un punto en común: no consideraron que fueran tratadas en igualdad en comparación con los científicos soviéticos. Esas experiencias fueron evocadas en México y desde aquí, las mujeres narraron sus vivencias de ser científicas pero ahora frente al espejo de las otras, las mexicanas:

La mujer en México es diferente. Hay pocas mujeres que trabajan, en muchos casos es que el marido no las deja trabajar, eso no lo entiendo. La mujer soviética tenía más seguridad en sí misma porque siempre había tenido los mismos derechos y nunca habían tenido discriminación, entonces, están como más seguras. Las mujeres aquí, realmente conozco pocos ejemplos de cuando la mujer tiene un objetivo y realmente llega a cumplir ese objetivo. [...]. Sí, me doy cuenta de que yo soy muy creída, lo que les falta a muchas mexicanas aquí, es creer en sí mismas, no estar mirando qué dicen otros ¡No importa que digan otros, yo sé qué lo puedo hacer!

Las mismas científicas que dijeron que en la ex URSS “nunca habían tenido discriminación”, cuando ellas se reflejaron en el espejo de las otras, el sentido de su narración cambió –es decir pusieron en práctica una estrategia identitaria–, reforzaron su identidad de género a través del ideal de la “mujer soviética”. En la cita anterior, se pudo advertir la puesta en marcha de esa estrategia, la cual no sólo apeló a la representación de lo distinto, “la mujer en México es diferente”, también incorporó el ideal en el que fueron formadas las científicas, “la mujer soviética tenía más seguridad en sí misma porque siempre había tenido los mismos derechos y nunca habían tenido discriminación, entonces, están como más seguras”. En este relato fue particularmente

revelador que la científica utilizó el “siempre” y el “nunca” para afirmar de manera categórica el argumento que enunció, “las mujeres aquí, realmente conozco pocos ejemplos de cuando la mujer tiene un objetivo y realmente llega a cumplir ese objetivo”.

Finalmente, la diferencia se ancló en la carencia, “me doy cuenta de que yo soy muy creída, lo que les falta a muchas mexicanas aquí, es creer en sí mismas”. Si la representación que la científica tiene de las otras es de carencia ¿Qué tipo de relación construye cuando las otras, son, de entrada, valoradas de esa manera por ella? Esta pregunta es pertinente no sólo en relación con sus pares académicas, también, y muy especialmente, en la relación que la científica construye con sus estudiantas.

El trabajo en docencia y en investigación

Las científicas de la ex URSS no sólo mostraron diferencias con las científicas mexicanas, también con los científicos inmigrantes de su misma región. Por ejemplo, se encontró una manera distinta en que ellas resolvieron y gestionaron las tensiones en comparación con los científicos participantes en el estudio. Las científicas estuvieron más abiertas al cambio, desde el momento mismo en que ellas tomaron la decisión de emigrar, “estaba yo muy, muy, muy animada ¿No? Muy animada y, bueno, no lo consideraba una tragedia, ni lloré pensando que ya dejo a mi familia, no, no, no, yo estaba muy en la esperanza de una aventura, de una aventura, de una experiencia nueva, de algo nuevo ¿No?”. A diferencia de sus colegas hombres, ellas, al llegar a México, pusieron un empeño y compromiso muy especial en aprender español: “yo aprendí español porque a mí me sirve, yo prendo la radio, veo la tele, conozco de qué se trata, qué pasa a mi alrededor, decidí que si iba a vivir en México, tenía que hablar español, no importa que escriba mis artículos en inglés”; “decidí desde el primer minuto que tengo que aprender el idioma [...] yo terminé 5 niveles de español y obtuve diploma de excelencia en idioma español y obtuve diploma con derecho de dar español en Estados Unidos y Canadá. [...], yo empecé a estudiar el idioma muy duro, o sea, yo lo estudiaba como un trabajo, tareas, sin falta, sin nada de faltas”. A diferencia de sus colegas hombres –a excepción de tres de ellos–, todas las científicas mostraron en sus entrevistas, un español avanzado.

Si bien todas dijeron que les gustaba más la investigación que la docencia, en ninguno de sus relatos se identificó una tensión más fuerte que la de sus colegas hombres para realizar dicha actividad; de hecho, tres científicas dijeron disfrutar la docencia, haciendo un especial énfasis en la docencia a nivel de licenciatura, para estas científicas el quehacer docente no fue “dramático” en ese nivel, como sí lo fue para los científicos –dos de las científicas participan activamente en la enseñanza de las matemáticas en el nivel básico y medio superior en el interior de la república–.

El otro en ellas ha jugado un papel menos tensionante en comparación con sus pares hombres, no sólo porque varias de ellas se unieron en matrimonio con científicos mexicanos –en la ex URSS y en México–, sino también porque las científicas implementaron estrategias identitarias diferentes como por ejemplo, la estrategia de la disposición desde antes de llegar a tierras mexicanas y la posición de ser aprendiz del otro, muchas veces de sus estudiantes y estudiantas, lo que les ha permitido resolver las tensiones y gestionar las distensiones identitarias de forma más creativa, pragmática y eficaz para su propia reconstrucción identitaria.

Bibliografía

- Izquierdo, Isabel (2010) "Las científicas y los científicos extranjeros que llegaron a México a través del Subprograma de Cátedras Patrimoniales del CONACyT", en Revista de la Educación Superior, No. 155, México, ANUIES, pp. 61-79.
- Izquierdo, Isabel (2011) "Las científicas inmigrantes en México", en Olga Nelly Estrada e Isabel Izquierdo (Coords.) Hacedoras de voces. Seis estudios sobre mujeres, género y feminismo en México, Monterrey, UANL, pp. 19-34.
- Kofman, Eleonore y Parvati Raghuram (2005) "Gender and Skilled Migrants: Into and Beyond the Work Place", en Geoforum, Elsevier, Vol. 36, Issue 2, pp. 149-154.
- Meares, Carina (2010) A Fine balance: Women, Work and Skilled Migration, en Women's Studies International Forum, Elsevier Ltd., No. 33, pp. 473-481.
- Ortiz, Ana y Cristóbal Mendoza (2007) "Mujeres expatriadas en México: trabajo, hogar y vida cotidiana", en Migraciones Internacionales, UAZ, Vol. 4, No. 2, pp. 1- 32.
- Purkayastha, Bandana (2003) "Skilled Migration and Cumulative Disadvantage: the Case of Highly Qualified Asian Indian Immigrant Women in the US", en Geoforum, Elsevier, Ltd., No. 36, pp. 181-196.
- Riaño, Yvonne (2007) "Migration de femmes latino-américaines qualifiées universitaires en Suisse: Géographies migratoires, motifs de migration et questions de genre", en Claudio Bolzman, Myrian Carbajal, Giuditta Mainardi (Eds.) La Suisse au rythme latino. Dynamiques migratoires des Latino-américains: logiques d'action, vie quotidienne, pistes d'intervention sociales et de santé, Geneve, Editions IES, pp. 115-136.
- Riaño, Yvonne y Nadia Baghdadi (2007) "Understanding the Labour Market Participation of Skilled Immigrant Women in Switzerland: The Interplay of Class, Ethnicity, and Gender", en International Migration & Integration, Springer, No. 8, pp. 163-183.
- Skachkova, Penka (2007) "Academic Careers of Immigrant Women Professors in the U.S.", en Higher Education: The International Journal of Higher Education and Educational Planning 53 (6), Springer, pp. 697-738.
- Stang, María Fernanda (2005) Saberes y poderes: la migración internacional de mujeres calificadas en América Latina y el Caribe. Sobre la vulnerabilidad y el empoderamiento de género entre migrantes profesionales y académicas de la región, Argentina, CEA.
- Toren, Nina (1999) "Women and Immigrants: Strangers in a Strange Land", en Gender Issues, Springer, Vol. 17, No. 1, pp. 76-96.
- Yeoh, Brenda y Katie Willis (2003) "Singaporeans in China: Transnational Women Elites and the Negotiation of Gendered Identities", en Geoforum, Elsevier Ltd., No. 36, pp 211-222.